



Desprecio por la política: aproximación a las representaciones sociales de estudiantes venezolanos^{1,2}

¹Gladys Villarroel
²Edoardo De Armas

Resumen

Una representación social se organiza alrededor de significados que son centrales, estables y consensuales respecto al grupo estudiado. Este artículo explora los significados asociados con la palabra-estímulo *política* por estudiantes venezolanos de educación superior, ubicados en la clase media y media baja. Se concluye que la representación sobre la política específica del grupo de estudiantes venezolanos de educación superior entrevistado está probablemente estructurada alrededor de las palabras corrupción, robo y mentira y desarticulada por completo de cualquier conducta o acción política.

Palabras clave:

Política; Representaciones sociales; Estudiantes universitarios.

Politics and discontent: social representations of Venezuelan students

Abstract

The symbolic meanings that structure a social representation are central, stable and consensual with regards to the group subject to study. This paper explores the meanings associated with verbal-stimuli *politics* by middle-class Venezuelan university students. It may be concluded that, for Venezuelan university students, the social representation of politics is probably structured around the words corruption, theft and deceit and is completely detached from political action.

Key words: Politics; Social representations; University students.

Recibido: 22-11-2004

Aprobado: 25-04-2005

INTRODUCCIÓN

La sociedad venezolana vive intensos procesos políticos cuya investigación ha producido resultados diversos que, a menudo, se contradicen entre sí. Se ha

afirmado que el gobierno de Chávez es ejemplo de la vitalidad del populismo en nuestras latitudes y que ha politizado la desigualdad social (Roberts, 2003:95); se le responsabiliza de la ruptura y desarticulación de las estructuras sociales y políticas y de la destrucción de las instituciones democráticas (Madueño, 2002:59-60). López Maya (2003a:118-119) y Ramos Jiménez (2002:25) sostienen que una nueva hegemonía está en construcción, articulada, como ha dicho Álvarez (2003:79), por los principios de "despartidización del Estado y de la sociedad, la lucha contra la corrupción y el protagonismo del pueblo", hegemonía sugestiva de una "democracia sin partidos". Para otros analistas, en cambio, el pluralismo frágil e ineficiente y las débiles instituciones democráticas venezolanas que emergieron del Pacto de Punto Fijo han sufrido una metamorfosis, convirtiéndose en un régimen político ubicado en la "zona gris" entre democracia y autoritarismo, dominado por el movimiento político que sigue al actual Presidente de la República (Myers y McCoy, 2003:58-62). El marco de acción de este régimen es una polarización política extrema, atribuida a la severa desigualdad y a la consecuente exclusión social de décadas anteriores (Ellner, 2003:38). Desde la perspectiva de la cultura y las representaciones políticas, por otra parte, se destaca la preferencia de venezolanas y venezolanos por el compromiso y la negociación política, la persistencia de una cultura compartida respecto a lo que es la vida en una democracia (Carrasquero y otros, 2003; Villarroel y otros, 2004; Villarroel, 2001:290), y se ha propuesto una hipótesis sobre el conflicto entre dos programas políticos de naturaleza radicalmente diferente en la arena política venezolana contemporánea (Villarroel, 2003:76-84).

Cualquiera sea el caso, la complejidad de los actuales procesos políticos venezolanos y la diversidad de sus interpretaciones exigen continuar la indagación sobre las representaciones acerca de la vida y el mundo político que circulan en los diversos grupos sociales. Como es sabido, las representaciones sociales son "sistemas cognoscitivos ... "teorías", "ciencias" sui géneris, dirigidas a descubrir y ordenar la realidad" y por ello "permiten a los individuos orientarse en el medio social, material y dominarlo" (Moscovici, 1969:9-10). Consideradas una de las modalidades de conocimiento e interpretación de la realidad *específica* de las sociedades contemporáneas, las representaciones sociales articulan tres procesos: la *difusión* de una teoría o conocimiento novedoso en una cultura determinada; la transformación y *reconstrucción* de ese conocimiento mediante múltiples interacciones entre sujetos sociales y, por último, la orientación de los *cambios* que se producen en las concepciones, significados e imágenes que las personas tienen de su realidad (Moscovici, 1979 [1961]). En otras palabras, las representaciones sociales son categorías cognoscitivas relativamente coherentes y estables que nos sirven para conocer, interpretar y actuar sobre la realidad.

Cuando estas categorías cognoscitivas comunes, socialmente construidas, se refieren específicamente al sistema político de una sociedad y a las experiencias democráticas de los sujetos, puede hablarse de *representaciones políticas*. Empíricamente, el concepto de representaciones políticas describe y agrega lo que la gente común piensa, valora, o imagina acerca de las instituciones y las prácticas políticas de una sociedad, así como sobre sus propias experiencias, conductas y orientaciones políticas (Villarroel, 2001:21-5, 239-86). Conviene, en el contexto de este trabajo, distinguir las representaciones políticas de la noción de ideología. La distinción entre representaciones sociales e ideología, según Vergès (1997), remite al reconocimiento de una dimensión ideológica y una dimensión cultural en la producción de significaciones. La primera se impone al sujeto desde lo social. La segunda, por el contrario, privilegia la interacción del sujeto –y sus modalidades cotidianas de conocimiento y acción– con la matriz de creencias, mitos, imágenes, valores y prácticas que constituyen una determinada cultura, matriz que, aunque sensible a procesos de difusión y reconstrucción,

exhibe una permanencia relativa que viene dada, como ha dicho Moscovici (1993:164), porque las culturas contienen ciertos temas centrales [thêmata] que se presume comunes a todos los grupos sociales. De allí provienen, justamente, la coherencia y la estabilidad relativas de aquellas formaciones que, cuando atañen al conjunto de ideas, interacciones, valores y orientaciones referidas al mundo y a las actividades políticas, se denominan representaciones políticas.

Este artículo discute resultados parciales de un estudio más amplio cuyo propósito fue explorar a través de discusiones focalizadas las representaciones políticas de estudiantes venezolanos. Respecto a las representaciones sobre el objeto social *política* se utilizó la técnica de asociación libre. El análisis de las observaciones recogidas muestra un campo semántico complejo con predominio de significados negativos estructurados alrededor de los vocablos corrupción, mentira y robo.

MÉTODOS

Recolección de información

Los datos analizados en este artículo se recogieron durante la realización de 19 grupos focales ejecutados entre marzo-mayo de 2003. El ingreso a los grupos de discusión se definió intencionalmente. Además de las variables género y nivel educativo, se tomó en cuenta la edad, el nivel socioeconómico y la participación voluntaria en la investigación.

Participantes

Se trabajó con 92 personas –ambos sexos representados proporcionalmente–, estudiantes de educación superior, cursantes en instituciones educativas públicas. La edad mediana resultó ser 21 años. La mayoría de los sujetos se ubicó en los estratos clase media y media baja, mientras sólo 7 por ciento de las y los participantes pudo ser caracterizado como pobre.

La técnica de asociación libre

Los grupos sociales se constituyen a sí mismos e interactúan entre sí mediante prácticas que crean o transforman significados. Este intercambio significativo se basa, en buena medida, en el lenguaje y subyace a la construcción de representaciones sociales. Las palabras, por lo tanto, son una de las manifestaciones primarias de las representaciones. La técnica de asociación libre ha sido desarrollada para explorar las formas propiamente discursivas de la representación social, tal como emergen en condiciones de investigación.

En lo esencial, la técnica consiste en interrogar a sujetos –que participan voluntariamente– sobre un determinado objeto de representación. Esta exploración se basa en dos premisas. Primera, que el objeto está efectivamente representado, es decir, que a su alrededor existe un conjunto de vínculos cognoscitivos, conductuales o emocionales; segunda, que el grupo social en consideración comparte una imagen o pensamiento común respecto a dicho objeto (De Rosa, 1988; Lahlou, 1995:244-50).

Procedimiento

En este estudio se exploraron los significados y los núcleos organizadores del campo semántico correspondiente al objeto de representación *política* mediante la técnica de asociación libre. Durante el desarrollo de los grupos focales se entregaron a las y los participantes lápiz y papel y la moderadora o moderador del grupo les dijo: "Por favor, escriban en esta hoja las tres primeras palabras

que les vengan a la mente cuando piensan u oyen la palabra *política*". Estos registros se anexaron a las transcripciones de las discusiones focalizadas. Se obtuvieron de ese modo dos tipos de observaciones: las palabras evocadas en primer término y aquellas más frecuentemente utilizadas. El análisis se realizó bajo el supuesto de que aquellos vocablos que satisfacen los dos criterios constituyen probablemente el núcleo de las representaciones sociales, es decir, aquellos contenidos que son centrales y que estructuran la representación (Vergès, 1992, citado en Pereira de Sá y otros, 1997:68).

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Toda representación social, como se ha dicho, se organiza alrededor de significados que son centrales, estables y consensuales para el grupo estudiado. Para poder aprehender esos contenidos es preciso suponer que alrededor del objeto representado hay un conjunto de conexiones cognoscitivas, conductuales, emocionales o valorativas y, además, que el grupo considerado comparte, efectivamente, una imagen acerca de ese objeto. Las regularidades observadas en los datos recolectados indican que esta doble condición de la teoría de las representaciones sociales se cumple respecto al objeto social *política* y respecto al grupo social *estudiantes de educación superior*.

Malestar en la política: las palabras más frecuentes

De los registros obtenidos mediante la técnica de asociación libre se obtuvo un corpus de 230 palabras evocadas respecto al estímulo-verbal *política*. Una primera exploración del corpus revela la existencia de tres grandes categorías de palabras. Los vocablos asociados más frecuentemente en las tres categorías pueden verse en el **cuadro 1**. La categoría con menor proporción (9 por ciento) agrupa nociones con significado *positivo*, siendo *democracia* y *esperanza* las de mayor frecuencia; el resto tuvo una ocurrencia menor (<3): justicia, solidaridad, libertad, convivencia, igualdad.

Una segunda categoría (18 por ciento) agrega las palabras que tienen un sentido propiamente político y que en este trabajo se ha denominado neutras respecto a las otras dos clases: partidos, presidente, poder, gobierno (>3), así como país, leyes, sociedad, gente (<3). La tercera categoría, 73 por ciento del corpus, agrupa vocablos que expresan significados *negativos* asociados a la palabra-estímulo *política*, siendo *corrupción*, *mentira*, *robo* y *pobreza* los que alcanzan mayor frecuencia; también son evocados, aunque menos frecuentemente (<6), los términos crisis, engaño, impotencia, cansancio, desesperanza, etc.

Examinando esta evidencia globalmente, se aprecia una descripción de la política en términos predominantemente desfavorables o peyorativos. Este primer análisis, aunque no permite construir el conjunto de elementos y sus relaciones, indica claramente los significados y las conexiones que, para el grupo estudiado, tiene el objeto social *política*.

De acuerdo con las evocaciones de las y los participantes, en el contexto actual de la sociedad venezolana –y más específicamente en el momento en que se recogen los datos: los meses siguientes al paro nacional iniciado en diciembre 2002– puede decirse que la política ha tenido y tiene más efectos perniciosos que favorables. Estos efectos nocivos se expresarían en la dimensión *social* con asociaciones, tales como corrupción, pobreza, violencia, muerte, intolerancia, despilfarro, injusticia, y, subjetivamente, sobre la dimensión *afectiva* de las personas, puesto que en las evocaciones aparecen palabras como ansiedad, engaño, tristeza, desesperanza, impotencia, traición, inseguridad, pesimismo, dolor, miedo, rabia.

Las asociaciones negativas respecto al objeto de representación *política* pueden relacionarse con hallazgos de un estudio previo, los cuales indican fuertes críticas hacia la democracia venezolana y su sistema político. El complejo sistema de representaciones políticas del venezolano, en efecto, se caracteriza desde hace varias décadas por la existencia de tensiones y oposiciones. Dos subculturas políticas parecen coexistir. Una caracterizada por confianza en la democracia, respaldo a las instituciones y prácticas políticas; la otra se define por críticas radicales, autoritarismo, antipartidismo, ambigüedad y desconfianza hacia las instituciones y el sistema político (Villarroel, 2001:290-91; 2003). Es posible conjeturar que la agudización de la crisis política en años recientes –el progresivo desplazamiento de la democracia venezolana hacia la “zona gris” y el sistema de poder dominante reconocidos en el estudio de Myers y McCoy (2003)– haya podido acentuar los elementos críticos y negativos existentes en las representaciones políticas y nutrir las evocaciones referidas al vocablo *política* en el grupo de estudiantes de educación superior considerado, ubicados, como se ha indicado, en la clase media y media baja. La evidencia sugiere, por otro lado, que la representación sobre la política de este grupo social podría estar articulada a lo que Losada (1997) ha denominado la “dimensión práctico-real” de las representaciones sobre la democracia en Venezuela, en cuyo campo

aparecen, entre otros elementos, la corrupción, el autoritarismo y el fraude electoral.

El núcleo de las representaciones

Al examinar el **corpus** se encuentra que 46 palabras fueron evocadas en primer término por los sujetos participantes. Los vocablos que fueron *primeramente* evocados por el grupo son los siguientes: corrupción (30 por ciento), robo (17 por ciento), mentira (15 por ciento), suciedad, sucio (11 por ciento) y democracia (7 por ciento). En el **cuadro 2** se comparan estos términos con las palabras más frecuentemente asociadas.

La comparación muestra tres palabras que ocupan una posición central en el campo semántico asociado al objeto de representación *política*. Como puede apreciarse en el **cuadro 2**, los términos que cumplen con el doble criterio de ser los más frecuentemente utilizados y los más rápidamente evocados son *corrupción*, *robo* y *mentira*. Para el grupo social en estudio estas palabras probablemente constituyen los núcleos de su representación sobre la *política*.

Estos resultados son sugestivos del efecto que sobre las representaciones políticas de este grupo podría haber tenido la *difusión* de información acerca de la corrupción misma, así como de aquellas creencias que la consideran uno de los principales problemas que aquejan y ha sufrido la sociedad venezolana. La corrupción y sus efectos sobre el tejido social, ciertamente, ocuparon un lugar importante en el debate político y la discusión pública durante la década de los noventa del siglo pasado, lo cual hizo ese fenómeno muy visible y publicitado. Algunos de los eventos políticos más importantes de esa década son atribuidos en el pensamiento social a la corrupción.

En 1993 la corrupción era reconocida como el segundo problema más importante de la sociedad venezolana aunque a distancia considerable del primero,³ y 4 de cada 10 personas entrevistadas creía que la destitución y posterior juicio del ex presidente Carlos Andrés Pérez habían sido "un castigo a la

corrupción" (Villarreal, 2001:211-233, 373). Según Rey (1998:113-114), en Venezuela son creencias comunes suponer que la corrupción fue la causa que desencadenó las dos intentonas golpistas de 1992 –cuyo líder visible fue el actual presidente de Venezuela Hugo Chávez– y pensar que Rafael Caldera ganó la presidencia en 1993 debido a su posición contra la corrupción. Al decir de Rey, estas creencias forman parte del "folclore de la corrupción", es decir, aquello que, como afirma la teoría de las representaciones sociales, se discute en la opinión pública, forma parte del conocimiento común y está en las conversaciones cotidianas de la gente. La investigación sistemática de la corrupción en Venezuela durante los períodos democráticos –de la cual no puede ocuparse este trabajo– la atribuye a la altísima concentración de poder en el Ejecutivo y a la abundancia de recursos provenientes de la explotación petrolera (Rey, 1998), abundancia que habría generado un extendido sistema de distribución populista mediante el intercambio de valores disímiles como concesiones, préstamos, exenciones, contratos, empleos, etc., del cual la corrupción formaría parte (Capriles, 1996:232-39). En otras palabras, la corrupción y sus correlatos la mentira y el robo han formado parte durante varias décadas del pensamiento socialmente compartido acerca de la política en Venezuela.

Por otro lado, también en el discurso emocional de los grupos políticos de izquierda moderada y radical que apoyan el proyecto político del actual presidente la corrupción política es vista como la causa de "la degradación moral, institucional y económica de la nación" (Álvarez, 2003:90). No sorprende, entonces, que en las representaciones sobre el objeto social *política* del grupo estudiado aparezca la corrupción y sus efectos asociados como elementos centrales. La evidencia apunta, como se ha dicho previamente, a que esa imagen negativa y notablemente desvalorizada de la política es compartida por otros grupos sociales en Venezuela. Lo que también es notable, y vale la pena subrayar, es la tenacidad con que esa representación se mantiene luego de más de un lustro de un régimen que tiene entre sus principios la "lucha contra la corrupción" y la supremacía de la política sobre el orden social.

Distanciamiento respecto a la política

Al lado de esta representación de la política estructurada alrededor de significados, sentimientos y valoraciones predominantemente negativos conviene comentar, adicionalmente, tres hallazgos. Primero, la baja frecuencia que en el material evocado tienen las expresiones lingüísticas que comúnmente podría suponerse asociadas con el objeto social representado –poder, partidos, gobierno. Segundo, la debilidad de las evocaciones referidas a la democracia y, muy especialmente, la completa ausencia de verbos o acciones en las asociaciones, hecho a destacar por cuanto la política, por definición, es esencialmente acción. Esta última evidencia sugiere que para el grupo estudiado –al lado del descrédito cognoscitivo y de la desvalorización ya discutidos– existe un grave distanciamiento práctico o conductual en relación con la política. Este hecho resulta notable porque contrasta con informes que reseñan una mayor movilización estudiantil en el período 2001-2002 y con el aumento reconocido en la intensidad y extensión de las movilizaciones políticas a partir del año 2002 (López Maya, 2003b:167, 175-176). En todo caso, el hallazgo podría estar indicando cambios respecto a la participación política estudiantil.

Por último, hay que señalar la presencia de expresiones como *suciedad*, *sucio* y algunas otras imposibles de nombrar aquí, que conectan el objeto social *política* con significaciones referidas a lo impuro. Esta evidencia es sugestiva de una valoración moralista de la política. Estas evocaciones podrían enlazar la representación sobre la política de las y los estudiantes universitarios con la

“moralización de la política” que Smilde (2004) reconoce en el conflictivo proceso político de la Venezuela actual. Dicho de otro modo, pareciera que en las representaciones sobre la política que circulan en la sociedad venezolana se han incorporado significados valorativos de orden religioso, cuestión que convendría investigar sistemáticamente desde la perspectiva de las representaciones políticas.

CONCLUSIONES

Los resultados discutidos sugieren, en primer término, que las asociaciones del grupo considerado –estudiantes de educación superior– sobre el objeto social *política* pueden relacionarse con el sistema de representaciones políticas del venezolano. En particular, pueden conjeturarse conexiones con la subcultura política que, en la década de los noventa, criticaba severamente al sistema político y a la democracia venezolana, en cuyo campo simbólico la corrupción aparece como un elemento importante.

El corpus significativo recuperado revela, en segundo lugar, una aproximación a la representación sobre la política específica del grupo estudiado. Esta representación, probablemente, está estructurada por las asociaciones corrupción, robo y mentira y está desarticulada por completo de su función conductual. Este hallazgo indica un significativo distanciamiento valorativo y práctico respecto a la política y, sin duda, revela una profunda reserva, una enorme insatisfacción y un marcado descontento con el proceso político venezolano por parte del grupo considerado. Éste es un hecho que, en el momento que vive la sociedad venezolana, conviene destacar. El proyecto político encabezado por el actual presidente redefine la democracia venezolana como “participativa y protagónica”. Pero si la representación de la política que emerge de los resultados discutidos aquí es, efectivamente, estable y coherente respecto al grupo estudiado, resulta muy cuesta arriba suponer disposiciones o esperar acciones de participación protagónica en la vida política por parte de este grupo. Éste es, desde luego, un hallazgo que genera preocupación y conviene seguir investigando.

Por último, si las observaciones analizadas indican la existencia, en Venezuela, de regularidades semejantes en el campo semántico general referido a la política –cuestión que con los datos disponibles en este momento no es posible discernir– pareciera necesario, entonces, una reconstrucción del significado de la política como actividad que no es cosa de unos pocos, sino necesaria para todos porque permite sostener las libertades, ampliar la igualdad, construir el bien común y buscar la justicia. Es necesario, para utilizar la expresión de Stambouli (2002), encontrar de nuevo en Venezuela “la política extraviada”, es decir, el conjunto de sistemas de interacción social que alberguen el diálogo, la crítica, el intercambio de opiniones y la posibilidad de articular y defender los diferentes intereses, de manera tal que el sujeto de la democracia –el individuo responsable de sus acciones y de sus posiciones políticas– vuelva a encontrar el bienestar en la política: negociando conflictos, buscando acuerdos y participando en la solución de los innumerables problemas que nos agobian.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. ÁLVAREZ, Á.E. (2003). “De la hegemonía partidista a la democracia sin partidos”. *Politeia*, 30:75-93.
2. CAPRILES, R. (1996). “La ética pública de la democracia venezolana”, en Varios autores, *Lo público y lo privado*. Caracas: Fundación Manuel García Pelayo.

3. CARRASQUERO, J.V., D. VARNAGY y F. WELSCH (2003). "Cultura política, capital social y calidad de la democracia en Venezuela: un análisis comparado". *Politeia*, 30:95-117.
4. DE ROSA, A.M. (1988). "Sur l'usage des associations libres dans l'étude des représentations sociales de la maladie mentale". *Connexions*, 51:27-50.
5. ELLNER, S. (2003). "Introducción. En la búsqueda de explicaciones", en S. Ellner y D. Hellinger, eds. *La política venezolana en la época de Chávez*. Caracas: Nueva Sociedad.
6. LAHLOU, S. (1995). "Penser manger. Les représentations sociales de l'alimentation". París, École des Hautes Études en Sciences Sociales. Thèse de Psychologie Sociale pour le Doctorat nouveau régime.
7. LÓPEZ MAYA, M. (2003a). "Hugo Chávez Frías: su movimiento y presidencia", en S. Ellner y D. Hellinger, eds. *La política venezolana en la época de Chávez*. Caracas: Nueva Sociedad.
8. _____ (2003b). "La protesta popular venezolana entonces y ahora: ¿cambios en la política de calle? *Politeia*, 30:157-181.
9. LOSADA, M. (1997). "Democracia y representaciones: la cuestión de lo social". *Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, 7,20:93-106.
10. MADUEÑO, L. (2002). "El populismo quiliástico en Venezuela. La satisfacción de los deseos y la mentalidad orgiástica", en A. Ramos Jiménez, ed. *La transición venezolana. Aproximación al fenómeno Chávez*. Mérida: Centro de Investigaciones de Política Comparada.
11. MOSCOVICI, S. (1993). Introductory address. First International Conference on Social Representations. *Papers on Social Representations*, 2,3:160-70.
12. MOSCOVICI, S. (1979 [1961]). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Editorial Huemul.
13. _____ (1969). "Préface" a C. Herzlich. *Santé et maladie. Analyse d'une représentation sociale*. París: Mouton.
14. MYERS, D.J. y J. McCOY (2003). "Venezuela in the gray zone: from feckless pluralism to dominant power system". *Politeia*, 30:41-74.
15. PEREIRA de SÁ, C., R. ARAUJO BELLO y D. JODELET (1997). "Representaciones sociales y prácticas religiosas afrobrasileñas en Río de Janeiro". *Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, 7,20:65-74.
16. RAMOS JIMÉNEZ, A. (2002). "Los límites del liderazgo plebiscitario. El fenómeno Chávez en perspectiva comparada", en A. Ramos Jiménez, ed., *La transición venezolana. Aproximación al fenómeno Chávez*. Mérida: Centro de Investigaciones de Política Comparada.
17. REY, J.C. (1998). "Corruption and political legitimacy in Venezuelan democracy", en D. Canache y M.R. Kulisheck, eds., *Reinventing legitimacy. Democracy and political change in Venezuela*. Westport: Greenwood Press.

18. ROBERTS, K. (2003). "Polarización social y resurgimiento del populismo en Venezuela", en S. Ellner y D. Hellinger, eds., *La política venezolana en la época de Chávez*. Caracas: Nueva Sociedad.
19. SMILDE, D. (2004). "Los evangélicos y la polarización: la moralización de la política y la politización de la religión". *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 10,2:163-180.
20. STAMBOULI, A. (2002). *La política extraviada. Una historia de Medina a Chávez*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana.
21. VERGÈS, P. (1997). "Representaciones y determinación social". *Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, 7,20:15-30.
22. VILLARROEL, G. (2003). "Paradojas de la democracia en Venezuela. Dualidad y conflicto en las representaciones y en la política actual". *Espacio Abierto*, 12,1: 63-93.
23. _____ (2001). *Las representaciones políticas del venezolano*. Caracas: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, UCV.
24. VILLARROEL, G.; M. Brito A. y E. DE ARMAS (2004). "Representaciones sobre la libertad y la igualdad en estudiantes venezolanos". *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 10,2:181-193.

Notas:

1 Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en la VII Conferencia de Representaciones Sociales, celebrada en septiembre 2004 en Guadalajara, México.

2 Los resultados que se discute en este artículo provienen de un proyecto más amplio "Democracia y valores políticos en la Venezuela de hoy" ejecutado, entre marzo-junio 2003, por docentes y estudiantes de la Escuela de Educación, UCV. El proyecto fue avalado por la Unidad de Investigación de esa Escuela (UDI 041060303). El estudio forma parte de una línea de investigación sobre democracia, representaciones políticas y contexto institucional que la primera autora ha desarrollado desde 1992.

3 Al ser interrogados sobre los principales problemas del país, los individuos de una muestra nacional (n=1.338) indicaron: "el costo de la vida", 56 por ciento; "la corrupción", 12 por ciento, y "el desempleo", 11 por ciento (Villarroel, 2001:349).

© 2010 2001- Revista Politeia

**Instituto de Estudios Políticos
Universidad Central de Venezuela**



politeia@mail.com